

# La decisión

Diego Sarabia Gonzalez



## Capítulo 1

08/08/2013 En una fría tarde me encontraba caminando nervioso junto a la chica a la cual quería cuidar, dedicar mi tiempo y sobre todo amar. En cada paso escuchaba como mi mente hablaba sin parar, repleta de pensamientos y cosas que le pude haber dicho hace un paso atrás, eran tantas palabras que fluían a la vez formando uno que otro verso, pero el miedo finalmente no me dejaba expresar nada de aquello. Yo hablaba sin parar sobre mis vivencias en julio, siempre intentando que al final de cada una de mis anécdotas sacara a flote esa risa o sonrisa que tanto me gusta, intente que mis palabras se extendieran hasta llegar a algún lugar tranquilo, pero al llegar y sentarnos, el silencio y la quietud me hicieron caer de nuevo en mi realidad. El nerviosismo me consumía, pues ese día aquella chica debía tomar una fuerte decisión.

El silencio me invadió al igual que mis pensamientos, ¿Sería la última vez que la abrazaría?, ¿Sería la última vez que sentiría el leve calorcito de sus manos? Ahí me encontraba yo sentado al lado de ella en un silencio incomodo que de poco a poco se fue instaurando, pues, las palabras no me salían, porque las preguntas en mi mente las adormecían. Las fatalistas interrogantes que mi mente planteaba se repetían una y otra vez, pero por un pequeño instante se alzó mi valentía que con fuerza respondía, "Abrazala, toma su mano. No importa como solo hazlo", entonces fue cuando cerré mis ojos y la abrase por un largo rato sin soltar palabra alguna. Cuando logre tener mi cabeza sobre su hombro las voces de mi mente se callaron y la preguntas cesaron, en ocasiones me alejaba un poco y fingía enojos juguetones, con el objetivo de ocultar alguna expresión de tristeza, luego volvía a abrazarla como si fuera la última vez que lo hacía.

Abrazado a ella respire hondo, abrí mis ojos y le dije de manera bastante tosca "Tu tenías que decirme algo hoy y no me has dicho nada", ella me respondió con una pregunta "¿Qué es lo que te tenía que decir?", con eso me desorientó, pero comprendiendo que para ella también era complicado intente pensar en alguna respuesta, pase un rato insistiendo en que ella respondiera, mientras yo intentaba pensar que es lo que debía decir. Sin encontrar respuesta alguna me rendí guardando silencio, para intentar hallar una manera sutil de decirlo, pero también falle en ello, así fue como mi sinceridad salió a flote y directamente pregunte ¿Te vas a quedar conmigo? casi sin voz, hubo un momento de silencio entre los dos, solo cerré mis ojos y espere a que respondiera, sintiendo un pequeño instante de silencio en el que las palabras marcaron fuertemente su ausencia. Preparado ya para lo peor despegue mis brazos un poco de su cuerpo en un intento de decir adiós, y en aquel momento en que mi mirada busco la suya, fue cuando sus labios encontraron los míos. Un beso inesperado, que expresaba más que un discurso, aquel beso que expreso más que mil

palabras.